



ENCUENTRO DE TRABAJO “EL INCONSCIENTE, AÚN...”

Palabras de apertura

Adriana Hercman

Este encuentro está organizado por las instituciones que integran la Comisión de enlace de Buenos Aires, esto es: instituciones miembro del Movimiento Convergencia con sede en esta Ciudad y que se organiza, siguiendo la letra del acta fundacional, a través de un sistema de representación de sus miembros.

Es como miembro de la Escuela Freudiana de la Argentina y en función de representante en esta Comisión de enlace que tengo el honor de darles la bienvenida a esta nueva ocasión de encuentro en la que tendremos oportunidad de trabajar con invitados de instituciones de otras ciudades de nuestro país y de Montevideo, Uruguay, a quienes recibimos muy afectuosamente. Lo regional toma su real dimensión en esta práctica de intercambio entre analistas que, desde distintos lugares, nos sentimos concernidos por la situación del discurso del psicoanálisis y todo lo que respecta a su porvenir.

Hoy elegimos partir del inconsciente. El inconsciente está en la superficie de lo que decimos. El inconsciente es lo que decimos pero no escuchamos: hace falta la función deseo del analista para que un analizante llegue a escuchar lo que dice en los lapsus, chistes, olvidos. ¿Por qué?

Porque el discurso del psicoanálisis revela lo que otros discursos enmascaran, velan. Es por eso que el psicoanálisis se resiste a ser reducido a la curación, a lo médico, lo universitario, o a la investigación en ciencias sociales.-.

Partimos del inconsciente y esta es una diferencia radical. Todo otro punto de partida que se fundamente en proposiciones universales impide afirmar una existencia, borra las marcas subjetivas, la constitución singular, porque en su universalización forcluye al sujeto. Unificar, clasificar, universalizar, intentos siempre renovados de construir un muro ante la angustia. Ladrillos de un muro que cierra el camino a la que produce el encuentro con las formaciones del inconsciente y los efectos de la interpretación.

Frente a una política de las cosas que busca investigar, clasificar, evaluar, hacer entrar el caos en el casillero y el equívoco en la grilla, el psicoanálisis opone una política del síntoma.

Si lo que se propone es escuchar desde la posición de amo de un saber y suprimir el sufrimiento subjetivo en aras de un Bien que se dice universal, tenemos que reconocer en estas operaciones el *caput mortuum* del descubrimiento del inconsciente, el no- lugar a lo incurable en el ser hablante. Entonces, para que no se anestesie toda capacidad de sorpresa de la verdad y el discurso del psicoanálisis continúe, los analistas no podemos hoy dejar de volver al concepto freudiano en toda su dificultad. Esa es nuestra invitación.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.